

# REPÚBLICA.

## *La defensa de un régimen.*

Luis G. Martínez del Campo

Universidad de Zaragoza

[gonzaga1453@gmail.com](mailto:gonzaga1453@gmail.com)

En 9 de mayo de 1931 veía la luz por vez primera el semanario *República*. Aunque en un primer momento su difusión se limitó casi exclusivamente a Zaragoza y a su provincia, esta publicación comenzaba su andadura con la intención de llegar a todos los rincones de Aragón, lo cual consiguió en parte. Por ello mismo, los responsables del proyecto no dudaron en calificar a este nuevo rotativo como el «portavoz de las izquierdas aragonesas». Pero, ¿Por qué nacía en ese momento? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿Quién había detrás de esta empresa periodística? ¿Qué alcance tuvo? ¿Qué función cumplió? Estas preguntas son las que el presente escrito pretende contestar. De esta manera, se aspira a contextualizar este interesante capítulo de la historia de la prensa en nuestra región.

Sin duda, el periodismo del primer tercio del siglo XX difería en muchos aspectos del actual. Por ejemplo, y aunque ya habían aparecido en otros países, en España no existían códigos deontológicos o éticos a los que el profesional de la información pudiera atenerse. Además, los rotativos de antaño no tenían un carácter tan empresarial como el que domina y articula los de hogaño. Así, a principios de la pasada centuria los problemas de financiación eran habituales en algunos proyectos periodísticos, que, en consecuencia, tenían unas vidas muy cortas. Por el contrario, el escaso o nulo desarrollo alcanzado por otros medios de comunicación (como radio y televisión) y la consiguiente centralidad de la prensa escrita a la hora de intervenir en la esfera pública favorecieron la proliferación de todo tipo de diarios y semanarios. Ahora bien, las altas tasas de analfabetismo existentes en España ponen en cuestión la incidencia real que tuvieron en el conjunto de la población. En cualquier caso, las páginas de los periódicos eran espacios de opinión, púlpitos desde donde intervenir en los debates de una sociedad. Esta tendencia se reafirmó durante la II República, cuyo pluralismo ideológico propició una gran variedad de publicaciones que, en su mayoría, estaban muy politizadas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Aunque hay autores que remontan hasta el siglo XVII la aparición de los tratados éticos que regulaban la tarea del informador en el sentido amplio del término, lo cierto es que fue a principios de la centuria pasada cuando surgieron los códigos deontológicos del periodismo en Europa y en Estados Unidos de Norteamérica. De hecho, se suele considerar *The Practice of the Kansas Code of Ethics for Newspaper* como la primera guía ética del mundo para periodistas. España fue uno de los últimos países en esta materia, ya que hasta la llegada de la actual democracia no se elaboraron instrumentos de esta naturaleza. Podemos encontrar un resumen de la evolución de estas normativas en Hugo Aznar, *Comunicación responsable. La autorregulación de los medios (2ª Edición)*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 34 y siguientes. Para una sucinta descripción de las principales características del periodismo durante el régimen

En consonancia con estas dinámicas, *República* presentó una serie de características que respondían a patrones propios de la prensa política aragonesa de su época. Huelga decir que la coyuntura nacional determinó los objetivos y la función pública del rotativo, el cual, a pesar de ello, delimitó su campo de acción a Aragón. Por eso mismo, podemos percibir otros rasgos del semanario (como el regionalismo o la constante referencia a actores de la política local) que eran consecuencia de las particularidades del territorio en el que el proyecto se originó y evolucionó. En efecto, este trabajo tendrá en cuenta los elementos espaciales y temporales que, obviamente, condicionaron el funcionamiento de esta publicación. De esta forma, se tratará de entenderla dentro del periodo histórico en el que se enmarcó.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo aspira a ser un instrumento que facilite la lectura y la comprensión del semanario zaragozano *República*, atendiendo a la época, al lugar y a la coyuntura en los que se circunscribió. Con este objetivo, en las siguientes páginas se contextualiza esta publicación, se pone nombre a sus promotores, se analiza su contenido y se proporcionan datos que contribuyen al entendimiento de la información recogida en este documento de la historia del periodismo aragonés.

### **1. Del otro lado de la barricada:**

«El ideal que hemos defendido durante tantos años con la pluma en la mano, es ya una realidad. Es lógico que nuestra labor cambie radicalmente de sentido. Pasamos de la guerrilla al ejército regular. Estamos del otro lado de la barricada. Han de ser otros nuestros objetivos. No se trata ya de socavar un régimen, sino de cimentar otro sólidamente».

Primer editorial de *República*<sup>2</sup>

Como hemos señalado, esta nueva publicación llegó a los quioscos zaragozanos antes de que se cumpliera un mes de la proclamación de la II República española. En 14 de abril de 1931, y sin rechazar a sus derechos al trono de España, Alfonso XIII huía de Madrid con dirección a Cartagena, donde poco después embarcaba en el crucero “Príncipe Alfonso” con destino a su exilio. Ese mismo día por la tarde, se constituía un gobierno provisional que presidía el católico conservador Niceto Alcalá-Zamora y en el que entraban republicanos (Alejandro Lerroux), socialistas (Indalecio Prieto), sindicalistas (Francisco Largo Caballero), regionalistas (Nicolau D’Olwer) e, incluso, antiguos monárquicos (Miguel Maura Gamazo). Éste no es lugar para dilucidar las posibles causas

---

republicano, se puede consultar el trabajo de Rafael Guerrero Moreno, «La Prensa en la Segunda República: breve aproximación como contexto vital de don Diego Martínez Barrio», *Ámbitos*, nº 7-8 (2001-2002), pp. 327-337. La tirada de un periódico nacional como *El Sol* estaba entre 80.000 y 10.000 ejemplares, es decir, una cifra muy inferior a la de un rotativo actual. Citado en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. La crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra (1923-1939)*, Barcelona, Editorial Labor, 1982, pág. 566.

2 «Editorial», *República*, Año I, núm. 1 (9 de mayo de 1931), pág. 1

de este repentino cambio político, entre las que se suelen citar la derrota electoral en las grandes ciudades o el menoscabo que sufrió la imagen del rey por su apoyo a la dictadura de Primo de Rivera. Más bien, lo que nos interesa destacar es el inesperado carácter pacífico del tránsito de un régimen a otro y la heterogeneidad ideológica de aquellos que asumían el poder y a los cuales unía su oposición más o menos manifiesta a la continuidad del monarca depuesto<sup>3</sup>.

En este contexto de cambio, nació el semanario *República*. Como es obvio, sus promotores tenían un claro compromiso con el ideario republicano y, en su gran mayoría, un bagaje en los círculos periodísticos que se oponían a la monarquía. Eso sí, el final repentino del reinado de Alfonso XIII y la instauración del nuevo régimen motivaron una metamorfosis de su práctica política y profesional. Ya no se trataba de luchar contra un tirano o de conquistar el poder, ahora debían construir y, sobre todo, defender su modelo de Estado.

Así, la coyuntura política determinaba el propósito del nuevo rotativo, que oscilaba entre «continuar la obra» y adaptarse a una situación inédita. Y es que la mayoría de las firmas que recogió este semanario eran las mismas que anteriormente habían rubricado artículos y crónicas en publicaciones republicanas aragonesas y nacionales. De hecho, el primer editorial de *República* presentó su proyecto como la prolongación de otras empresas periodísticas previas e ideológicamente similares como *Libertad*, *Ideal*, *Ideal de Aragón* y *La Democracia*. Ello demostraba una veteranía en el medio, pero planteaba una reconsideración del mensaje que habían mandado a sus lectores hasta ese momento<sup>4</sup>.

De acuerdo con lo anterior, *República* no nacía de la nada. A nivel local, sus promotores eran destacados representantes de la prensa y de la ideología republicana. Sin ir más lejos, uno de los principales impulsores del nuevo rotativo era Venancio Sarriá Simón (1883-1936). Este perito mercantil tenía una larga experiencia en el periodismo aragonés. Fue el fundador del periódico *Ideal* (1912-1913) y del *Ideal de Aragón* (1915-1920), a través del cual emprendió una campaña contra los precios abusivos de las compañías eléctricas. Asimismo, este prócer formó parte de los principales partidos y agrupaciones del republicanismo zaragozano. Más aún, las entrevistas, los artículos y las semblanzas que aparecen en el proyecto periodístico que nos ocupa sugieren que Sarriá empleó este semanario para respaldar su ascenso político<sup>5</sup>.

---

3 El gobierno provisional de la II República estuvo formado por personalidades tan contrapuestas como la del monárquico reconvertido Miguel Maura Gamazo (ministro de Gobernación) y la del líder sindicalista Francisco Largo Caballero (ministro de Trabajo). Podemos encontrar un análisis de la caída de la monarquía y de la instauración de la II República española en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. La crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra (1923-1939)*, Barcelona, Editorial Labor, 1982. Asimismo, se puede consultar un trabajo colectivo sobre la evolución del movimiento republicano en España: Nigel Townson y Alicia Alted Vigil (coord.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza, 1994.

4 *La Democracia* fue un semanario que sectores republicanos pusieron en marcha en diciembre de 1922 y que desapareció con la llegada de la dictadura de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923. Podemos seguir el desarrollo de este rotativo y de otros proyectos periodísticos republicanos en Aragón en la obra de Carlos Forcadell y Eloy Fernández Clemente, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979, pág. 147 y siguientes.

5 Venancio Sarriá Simón nació en Utebo en 1883. Cursó estudios de perito mercantil en la Escuela de Comercio de

En cualquier caso, Sarriá no fue el único que militó en partidos republicanos y trabajó en periódicos adscritos a esa ideología. La gran mayoría del equipo de redacción de *República* tuvo un perfil similar y luchó con mayor o menor fuerza por la instauración del régimen del 14 de abril de 1931. Ahora bien, después de esta fecha, todos ellos tuvieron que replantearse la función que debía cumplir el nuevo semanario, el cual pasaban a escribir en el otro lado de la barricada. Así fue. Esta publicación supuso un punto de inflexión en su carrera periodística. En consecuencia, su primer número establecía el objetivo que ahora perseguían con esta proyecto: la defensa del Estado republicano. Además, este propósito se limitaba a un espacio geográfico concreto:

«REPÚBLICA aspira a ser en esta tarea uno más a vigilar dentro del área reducida de la vida aragonesa. Es la tarea que nos señala el momento y para la cual hacemos acto de presencia»<sup>6</sup>.

Esta obsesión por la protección de la República recién instaurada tenía su origen en dos peligros que consideraban presentes en la sociedad española y que, a su vez, veían reflejados en la aragonesa. Por un lado, aspiraban a combatir los intentos de los sectores monárquicos dirigidos a restaurar a Alfonso XIII en su trono. Según ellos, esa amenaza era remota, pero podía desencadenar nada menos que una «guerra civil». Por el otro, querían evitar que esas «fuerzas del viejo régimen» (entre las que se incluía a la Iglesia) se infiltrasen en las instituciones republicanas para echarlas abajo o apoderarse de ellas. Ante esas posibilidades, planteaban una «despierta vigilancia»<sup>7</sup>.

Al igual que otras características del semanario, sus objetivos venían determinados por la dinámica de la política nacional. Y es que resulta factible establecer conexiones entre esa llamada a la vigilancia y la preocupación del gobierno por la estabilización y la protección del régimen recién instaurado. En este sentido, cabe recordar la conocida como Ley de Defensa de la República (21 de octubre de 1931), que condenaba cualquier acto de agresión contra el nuevo Estado y permitía al ejecutivo sancionar a periodistas e incluso, clausurar rotativos que descalificaran o supusieran un peligro para las instituciones estatales. Como es obvio, esta normativa limitó la libertad de expresión en la prensa española, la cual, empero, venía de una dictadura poco respetuosa con este tipo de derechos y familiarizada con la censura<sup>8</sup>.

---

Zaragoza. Fue jefe de Contabilidad de la Azucarera del Arrabal. Fue subdirector regional de “Aurora” y director regional de “La Mutualidad Hispanofrancesa”. Desde principios de siglo XX militó en distintas agrupaciones republicanas aragonesas. Más aún, se presentó a varias elecciones a diputados en la provincia de Zaragoza, llegando a conseguir ese puesto en junio de 1931. En 1936 fue nombrado delegado del gobierno en la Confederación Hidrográfica del Ebro. Murió poco después de empezar la contienda civil (15 de noviembre de 1936). Véase: Venancio Sarriá Simón, «Carta de un buen ciudadano a un mal gobernador», *El País*, año XXXIV, núm. 11.941 (17 de julio de 1920), pág. 1. Vid. Luis Germán Zubero «Sarriá Venancio», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo XI, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1982, pp. 3005-3006. Vid. «Políticos zaragozanos. D. Venancio Sarriá Simón», *República*, año I, núm. 8 (27 de junio de 1931), pág. 3.

<sup>6</sup> «Editorial», *República*, Año I, núm. 1 (9 de mayo de 1931), pág. 1

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Esta normativa recibió el nombre oficial de «Ley declarando actos de agresión a la República». En su punto tercero dicha disposición establecía como condenable lo siguiente: «La difusión de noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público». También, eran susceptibles de ser perseguidas «toda acción o expresión que redunde en menosprecio de las Instituciones u organismos del Estado», así como «la apología del

Si bien la nueva coyuntura política suponía un replanteamiento del mensaje, también determinaba la filiación ideológica de *República*. La heterogeneidad del gobierno provisional acarreaba un panorama político fragmentado que, salvo excepciones, mostraba una unidad en su rechazo a la monarquía y en la defensa del nuevo régimen. Por ello, los responsables de este semanario aragonés creyeron conveniente no adscribirse al pensamiento de un partido concreto y apostaron por posicionarse a favor de todos aquellos que, según su opinión, hacían gala de un republicanismo de izquierdas. Ello era así, no sólo por la situación nacional, sino también por las opciones políticas dispares que hubo dentro del equipo de redacción. De hecho, y como se puede observar en el siguiente cuadro, los periodistas de este proyecto se declararon afectos a diferentes agrupaciones:

| <b>Nombre</b>             | <b>Cargo</b>            | <b>Filiación política</b>              |
|---------------------------|-------------------------|----------------------------------------|
| Manuel Lázaro Grasa       | Redactor Jefe           | Partido Republicano Radical Socialista |
| Francisco Almolda Puyoles | Redactor                | Partido Republicano Radical Socialista |
| Hilario Uriol             | Redactor                | Republicano independiente              |
| Fernando Mora             | Redactor                | Partido Republicano Radical            |
| “El Duende del Boterón”   | Redactor                | Republicano independiente              |
| Rafael Cardona            | Caricaturista/Dibujante | Republicano independiente              |
| Pedro Merino Luna         | Director                | Partido Republicano Radical            |

Aunque pueda parecer baladí o poco creíble, los responsables del rotativo se preocuparon por mostrarse neutrales dentro del republicanismo. No les interesó que el semanario fuera vinculado por los lectores con una opción política concreta. De esta manera, durante la corta vida de la publicación tuvieron que desmentir las acusaciones que los adscribían a un partido o a otro del espectro republicano. Por ejemplo, en las páginas de su número 11, dedicaron una columna a rechazar los comentarios suspicaces que generó el ingreso del director de *República* en el Partido Republicano Radical. Una vez más, aprovecharon para afirmar su independencia y su heterogeneidad. Aclararon que ellos se dirigían a «todos los republicanos sin distinciones» y que lo único que exigían era que «su republicanismo haya sido anterior al 13 de abril»<sup>9</sup>.

Así pues, no estamos ante el órgano de expresión de una agrupación política concreta, como, por ejemplo, fue el semanario *El Radical* para la juventud radical aragonesa algún tiempo después<sup>10</sup>.

régimen monárquico». Además, facultaba al ministro de Gobernación para «clausurar los Centros o asociaciones que se considere incitan a la realización de actos comprendidos en el artículo 1º de esta Ley». Véase *Gaceta de Madrid*, núm. 301 (28 de octubre de 1931), pág. 546. Podemos encontrar un análisis de las trabas que esta ley supuso para la libertad de prensa en: Carmen Martínez Pineda, «La política informativa del I Bienio republicano y sus efectos en la prensa literaria (I Parte)», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 37 (2007).

<sup>9</sup> *República*, año I, núm. 11 (18 de julio de 1931), pág. 8.

<sup>10</sup> Podemos encontrar un análisis de este semanario, que fue el órgano de expresión de la juventud zaragozana del Partido Republicano Radical, en Diego Cucalón Vela, *El Radical, Órgano de la Juventud Republicana Radical*. La

En este caso, *República* publicó entrevistas, proclamas y frases célebres de los dirigentes locales y nacionales de los diferentes partidos republicanos. Por ello, en sus páginas podemos encontrar nombres como los de Alejandro Lerroux García, Manuel Marraco Ramón, Marcelino Domingo Sanjuán, etc. Pero también se incluyeron textos de antiguas figuras republicanas como Francisco Pi y Margall (1824-1901), de escritores de cualquier época y condición como León Tolstói, Miguel de Unamuno o Víctor Hugo, y de personalidades de Aragón como Joaquín Costa o Basilio Paraíso.

En resumen, este semanario revisó el mensaje tradicional que habían enviado los medios de comunicación cercanos al republicanismo hasta entonces y presentó un nuevo objetivo: la defensa de la República. Para llevar a cabo esta tarea, planteó un proyecto periodístico integrador de las distintas facciones republicanas, de las que quiso ser portavoz. Así, comenzaba una interesante empresa periodística que tenía características peculiares, pero que respondía también a patrones propios de la prensa y la situación política de la época.

## **2. Un semanario aragonés:**

*República* fue una publicación aragonesa tanto por su difusión como por su audiencia potencial. Por ello, la temática de la mayoría de las noticias y de los artículos solía tener conexión con el ámbito regional. Ahora bien, en sus páginas también había referencias a la política nacional, así como a sucesos curiosos de distintas partes del mundo. Eso sí, las escasas informaciones que se proporcionaban sobre asuntos internacionales se plantearon en nítida comparación con la situación de Aragón y de España. No obstante, el carácter local de este semanario fue atenuado por alguna de las secciones que se incorporaron a lo largo de su corta vida. De hecho, a partir del número 14, un redactor que firmaba bajo el seudónimo de Azul comenzó a escribir una columna semanal sobre cuestiones latinoamericanas. Sin embargo, estos guiños al exterior fueron excepcionales dentro de un rotativo puramente aragonés en su contenido y en su campo de acción.

Como hemos anticipado, su difusión se limitó principalmente al territorio aragonés y para llegar a las distintas partes de Aragón utilizaron el sistema de corresponsales. Es decir, en los pueblos donde encontraron vecinos dispuestos a ayudarles, nombraron personas encargadas de la distribución del rotativo a nivel local. En muchas ocasiones, las personas que asumían esta labor no sólo eran republicanos, sino que también tenían un cargo político o administrativo en el municipio en cuestión. Así, por ejemplo, en Cariñena el enlace con los responsables de *República* era Mariano Ramón, quien, a su vez, era alcalde de esta población zaragozana. Además, no se limitaban a estas funciones, ya que muchos de ellos mandaban noticias de su zona o redactaban algún artículo, tal y como hizo Rafael Alarcón de Tardienta. Sea como fuere, lo cierto es que las quejas aparecidas en los últimos números de la publicación demuestran que este método conllevó problemas y

preocupaciones económicas para el semanario<sup>11</sup>.

Más allá de esos efectos negativos, el sistema de corresponsales permitió a un rotativo con escasos recursos económicos no limitar su información a la vida política y social de la ciudad de Zaragoza. A través de cartas que remitían sus correligionarios desde distintos pueblos, se daban noticias variadas de lo acaecido en diferentes municipios de Aragón. Además, *República* contenía una sección titulada *Voces rurales*, donde se incluían estas misivas, así como quejas y reivindicaciones de republicanos locales. En definitiva, estas redes propiciaron que el semanario adquiriera un carácter descentralizado, que, en realidad, no tenía su redacción, y una difusión más amplia que otras publicaciones de similares características.

En consonancia con lo anterior, por las páginas de *República* pasaron algunos de los principales políticos locales y de las numerosas personalidades republicanas de Aragón. A ello contribuyeron dos secciones: «Republicanos aragoneses» y «Silueta». La primera de ellas la firmaba “El Duende del Boterón” (seudónimo que hacía clara referencia a la calle zaragozana del mismo nombre) y solía contar con alguna caricatura de Rafael Cardona. Este apartado era utilizado por su autor para ensalzar a figuras del republicanismo aragonés, entre los que era fácil encontrarse a miembros del equipo de redacción del propio semanario. En cierta forma, la segunda de estas dos vino a sustituir a la anterior y tenía un formato muy similar. Huelga decir que en otros apartados también hubo espacio para recordar o elogiar a varios próceres nacionales del nuevo régimen (como Niceto Alcalá-Zamora o Miguel Maura Gamazo) y a diferentes individuos que, si bien no habían nacido en nuestra comunidad, tuvieron una vinculación con ella, como, por ejemplo, los «mártires» de Jaca: los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández.

Además, las referencias a distintas figuras aragonesas de todos los tiempos fueron muy frecuentes. Tal vez, los casos más destacables son los de Joaquín Costa y Basilio Paraíso. El ideario de ambos fue reivindicado por este semanario, que no vaciló en reproducir varios textos del primero, en emplear frases del segundo y en dedicarles semblanzas a los dos. Todo ello se hizo con una evidente intencionalidad política. De hecho, las ideas del tigre de Graus fueron empleadas para ejemplificar o argumentar posturas ideológicas de los partidos republicanos. Esta práctica se repitió constantemente a lo largo de la corta vida del rotativo. Por eso, esta publicación es una fuente de primer orden para analizar el uso de la imagen y del pensamiento de Costa por el republicanismo aragonés. Por ejemplo, dicho prócer fue representado en alguna viñeta junto a Alejandro Lerroux enfrentándose a curas y a monárquicos. Sin duda, el regeneracionismo costista y sus lemas fueron reutilizados para la causa republicana<sup>12</sup>.

En alguna medida, *República* tuvo componentes que podríamos calificar de regionalistas. Por una parte, se incluyeron elementos del folclore y de la cultura de Aragón, como jotas y dichos

11 Podemos encontrar información sobre Mariano Ramón en *República*, año I, núm. 7 (20 de junio de 1931).

12 Podemos encontrar esa viñeta de Rafael Cardona en: *República*, año I, núm. 18 (5 de septiembre de 1931), pág. 1.

populares. Por la otra, se realizaron llamamientos a la constitución de una República federal y se hizo hincapié en el papel preponderante que debía desempeñar la comunidad aragonesa en ese nuevo Estado. Pero, además, numerosas reivindicaciones locales llenaron las páginas del semanario. Así, por ejemplo, Valero Latorre reclamó un nuevo hospital para Zaragoza, «nuestra patria chica», en el número 13<sup>13</sup>.

Como es obvio, ese regionalismo se entendía dentro un nacionalismo español sin fisuras. De esta forma, defendieron el Estado nacional ante los cuestionamientos realizados desde otras comunidades. Así, no dudaron en protestar por las «antipatrióticas» actitudes del gobierno de la *Generalitat de Catalunya*. Por ejemplo, y en pos de la unidad de España, Julián Jiménez solicitó una respuesta de los aragoneses ante las intenciones independentistas de los catalanes. Para ello, recordó el papel hegemónico que había desempeñado Aragón en la historia española<sup>14</sup>. Poco tiempo después, y ante la proliferación de proyectos de «Estatutos regionales», desde las páginas de *República* se reclamó uno aragonés que facilitara la «descentralización de servicios» sin menoscabo «del Estado unitario»<sup>15</sup>.

En definitiva, *República* fue un semanario netamente aragonés en muchos sentidos. Su contenido y sus reivindicaciones tenían que ver con Aragón. Sus lectores y gran parte de sus responsables y redactores eran de esta tierra. Por todo ello, hicieron gala de un sentimiento regionalista que, en ningún caso, llegó a cuestionar la unidad de España y que se opuso a las aspiraciones independentistas de otras comunidades.

### **3. El equipo de redacción y los colaboradores:**

Como ya hemos adelantado, el equipo de redacción estaba integrado por un grupo de republicanos de varias tendencias, lo cual propició que el rotativo no se adscribiera a un partido político concreto. El núcleo de redactores y colaboradores no eran escritores neófitos. Algunos habían formado parte de otros proyectos periodísticos locales y nacionales, e, incluso, entre las principales plumas de *República* figuraba la de un novelista de cierto renombre en la época, Fernando de Mora. Este literato, que los críticos sitúan «en la línea del realismo costumbrista», disfrutó de bastante atención por parte de la dirección. Cada semana escribía una sección que tituló *Pido la palabra* y en la que trataba diversos temas, que no siempre tenían el componente ideológico que respiraban las columnas del resto. Asimismo, una de sus numerosas obras, *Los hijos de nadie*, fue publicada en las páginas de este semanario aragonés<sup>16</sup>.

---

13 Valero Latorre, «Intereses locales» en *República*, año I, núm. 13 (1 de agosto de 1931), pág. 8.

14 Julián Jiménez, «Al pueblo catalán» en *República*, año I, núm. 16 (22 de agosto de 1931), pág. 7.

15 Citado en «Una opinión modesta» en *República*, año I, núm. 21 (26 de septiembre de 1931), pág. 1

16 La información que tenemos sobre la biografía de Fernando Mora es muy poca. Como reconoció Enrique Avilés Arroyo en un pequeño artículo sobre este novelista, los datos de los que disponemos son «escasos y contradictorios». Ello es así hasta tal punto que desconocemos la fecha y el lugar de su muerte, que debió producirse durante la guerra civil. Eso sí, ha quedado el mejor testimonio de su vida y de sus preocupaciones: su inmensa obra.



La presencia de escritores más o menos famosos entre los colaboradores de los periódicos era algo habitual en la prensa de antaño, donde había siempre cabida para la opinión de personas que contaban con una autoridad moral que les reportaba su éxito profesional. Además, los periódicos de entonces mostraban una mayor preocupación por la narrativa que los actuales. No sólo tenían un lenguaje más literario, sino que era frecuente encontrar fragmentos de obras de distintos autores en sus páginas. En este aspecto, *República* no fue una excepción. De hecho, reprodujeron pequeños relatos de numerosos literatos (como los de los franceses Guy de Maupassant y León Lafage) en una sección que titularon *Un cuento cada sábado*. También, muchas semanas incluyeron partes y prólogos de libros de escritores contemporáneos (Miguel de Unamuno) o antiguos (León Tolstói), así como información sobre nuevas publicaciones, entre ellas las novelas de su principal redactor: Fernando Mora.

Más allá de este escritor estrella, había una serie de colaboradores habituales y redactores. La gota de humor fue puesta por dos caricaturistas conocidos en la prensa aragonesa: Chas y Cardona. El zaragozano Marcial Buj Luna (1909-1959) se dedicó decididamente al periodismo gráfico desde 1927 y, bajo el seudónimo de Chas, trabajó para varias publicaciones como, por ejemplo, *Heraldo de Aragón*. Aunque en alguna ocasión escribió algún texto para otros periódicos, en *República* sólo realizó viñetas para los primeros números del semanario. Más allá de su calidad humorística, entre sus historietas encontramos varias de carácter anticlerical. En cualquier caso, el semanario alternó los dibujos de Chas con los de Rafael Cardona, quien se incorporó al equipo de redacción tras las primeras semanas de vida del rotativo. Este segundo dibujante se dedicó, principalmente, a hacer caricaturas de personajes públicos y de republicanos locales<sup>17</sup>.

*República* también contó con varios profesionales de la enseñanza entre sus colaboradores. Dentro de este grupo, podemos citar a Hilario Uriol y a José González Peiró. El primero era maestro superior y tenía un centro de estudios (Academia Uriol) en el número 12 de la calle San Blas de Zaragoza, donde preparaba a los candidatos que se presentaban a los puestos de la administración o a los exámenes oficiales. Uriol no se dedicó a escribir exclusivamente de asuntos pedagógicos. De hecho, realizó crónicas, artículos de opinión sobre todo tipo de temas y reflexiones políticas. En contraste con el anterior, el segundo de estos dos docentes, quien ejerció en la escuela aneja a la Normal de Zaragoza, se ocupó de la situación de la instrucción en Aragón y en España. Además de ellos, participaron otros educadores como, por ejemplo, Domingo Tirado Besedi o José María Pérez

---

Fernando Mora fue autor de numerosas novelas que, en su mayoría, contaban historias sobre el Madrid de la época y sobre sus clases populares. Entre sus libros podemos citar *Los Hijos de Nadie*, *La necesidad de pecar*, *El otro barrio*, *Los cuervos manchan la nieve*, *Los hombres de presa*, *La Magdalena en el Colonial*, *El patio de Monipodio*, etc. Véase: Enrique Avilés Arroyo, «Más sobre Fernando Mora», *El País* (1 de octubre de 1981). Este artículo puede ser consultado en su versión digital en:

[http://www.elpais.com/articulo/opinion/Fernando/Mora/elpepiopi/19811001elpepiopi\\_7/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Fernando/Mora/elpepiopi/19811001elpepiopi_7/Tes)

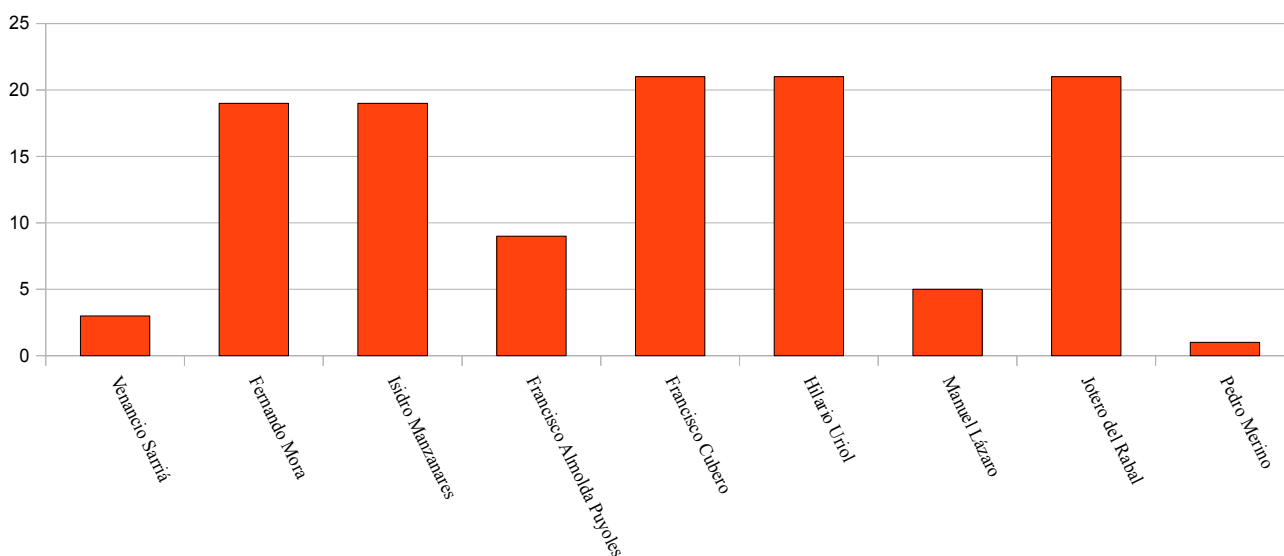
<sup>17</sup> Podemos encontrar una pequeña biografía de Chas en el sitio web de la Gran Enciclopedia Aragonesa: [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=3688&voz\\_id\\_origen=6970](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=3688&voz_id_origen=6970)

Civil. Y es que los responsables de este semanario aragonés dieron mucha importancia a la educación. Por esta razón, resulta sencillo encontrar declaraciones del ministro encargado de esta rama, Marcelino Domingo, en sus páginas<sup>18</sup>.

No todos los colaboradores de *República* tuvieron una formación en el mundo de las letras o fueron profesionales de la educación. También, hubo obreros entre los articulistas del semanario. El más habitual de ellos fue Francisco Cubero, quien participó en organizaciones como Izquierda Republicana Anticlerical. Como se puede observar en el gráfico que se aporta en este trabajo, Cubero fue uno de los redactores más prolivos. Sus textos y propuestas revelan su firme compromiso con el proyecto político y cultural del rotativo, así como unas ideas laicistas cercanas al anticlericalismo más intransigente<sup>19</sup>.

Pero, además, hubo comerciantes que contribuyeron a la elaboración de esta publicación, como, por ejemplo, Francisco Almolda Puyoles. Este último escribió varias columnas en las que arremetió contra la monarquía y el clero, haciendo referencia a diferentes hechos históricos. Ahora bien, no se limitó a este aspecto, ni a este formato. De hecho, realizó crónicas y otras tareas complementarias, que le convirtieron en un miembro destacado del equipo de redacción.

**Gráfico. Participaciones en República**



El carácter folclórico y distendido del semanario estuvo a cargo de dos colaboradores que firmaron con seudónimos que remitían a dos partes de la ciudad de Zaragoza y que intervinieron en una gran cantidad de números: «El Jotero del Rabal» y «El duende del Boterón». Mientras el primero de ellos se dedicó a escribir coplas y jotas sobre la actualidad política nacional y local, el segundo realizó pequeñas semblanzas de republicanos aragoneses, las cuales solían ir acompañadas

18 Con respecto a Uriol, véase: *República*, año I, núm. 27 (20 de noviembre de 1931), pág. 3. Podemos encontrar algunos datos sobre José González Peiró en: *BOE*, núm. 128 (7 de mayo de 1952), pág. 2087.

19 Citado en *República*, año I, núm. 29 (10 de diciembre de 1931), pág. 3.

de una caricatura de Rafael Cardona.

Los máximos responsables del semanario fueron el redactor jefe, Manuel Lázaro Grasa, y el director, Pedro Merino Luna. Cuesta saber quién era el que tuvo más peso específico de los dos en el día a día, pues los datos de los que disponemos son ambiguos. Sin embargo, Merino debió de desempeñar un papel importante como impulsor moral y promotor económico. De ello se dejó constancia en las páginas de *República*<sup>20</sup>. Ahora bien, ambos firmaron pocos artículos en el rotativo republicano. Por ejemplo, el nombre de Manuel Lázaro sólo aparece debajo de tres textos de opinión y de un par de entrevistas que realizó a personas vinculadas al proyecto, como el citado Venancio Sarriá (véase gráfico). Ello no quiere decir que no participaran con su pluma en esta empresa periodística. Más aún, parece que los dos estuvieron detrás de la mayoría de los editoriales que había en cada portada.

La cifra de colaboradores fue sorprendentemente alta para una publicación con una vida tan corta. De hecho, hubo articulistas eventuales, como Valero Latorre. También, nos encontramos con otros que firmaron con distintos seudónimos (Dr. Rick, MINIMO, ZULU XIII, Inculto, etc.) o con algún tipo de fórmula para evitar desvelar su identidad («un capitán de artillería» o «el amigo Mansedumbres»). En el anexo a este trabajo, se pueden consultar los principales participantes de cada número. Asimismo, las cartas al director de los lectores y los textos que remitieron los corresponsales locales aumentaron la variada nómina de autores.

Dejando a un lado a todos ellos, debemos resaltar a un redactor que escribió casi todas las semanas: Isidro Manzanares. Él se encargó de una sección que tituló *Divagaciones*. En ese apartado, trató diferentes temas con un tono reivindicativo. Asimismo, cabe destacar la colaboración del agrónomo zaragozano Bonifacio García Menéndez (1899-1961), quien participaba en diferentes diarios aragoneses como *Heraldo de Aragón* y era autor del libro *La España Rural* (1929). *República* publicó uno de sus textos, el cual llevaba por título: *El sindicalismo y el individuo*<sup>21</sup>.

En cualquier caso, y como ocurría en este tipo de publicaciones, este rotativo fue utilizado por distintas personalidades para adquirir notoriedad política o profesional. Así, la participación intermitente de Venancio Sarriá y su apoyo decidido al semanario tuvieron su recompensa. Desde sus páginas se realizó una clara y repetitiva propaganda de este prócer republicano, quien reforzó su posición pública y mejoró sus posibilidades de ascensión política. De hecho, en junio de 1931 consiguió un puesto como diputado por Zaragoza, el cual, en alguna medida, debía a ese respaldo. Además, *República* incluyó con frecuencia artículos, semblanzas, fotos y caricaturas de sus propios

---

20 En este sentido, véase la «Silueta» que Ángel R. Lacasa dedica a Pedro Merino en *República*, año I, núm. 26 (10 de noviembre de 1931), pág. 8. En ese mismo número se puede leer en una columna titulada «Increíble» lo siguiente: «Nuestro director, señor Merino, que ha consagrado a esta publicación todo su entusiasmo, toda su fe republicana, junto con su esfuerzo moral y económico...».

21 Podemos encontrar una biografía de Bonifacio García Menéndez en: [http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=6157](http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=6157)

redactores. Más aún, la referencia a sus colaboradores, corresponsales o directivos fue una constante en todos sus números, convirtiendo su contenido en algo bastante personal<sup>22</sup>.

En resumen, el equipo de redacción de *República* estuvo formado por republicanos que, anteriormente, habían tenido contacto con otras empresas periodísticas. A pesar de ser un semanario político, las diferentes procedencias profesionales de los articulistas (literatura, educación, comercio, etc.) proporcionaron a la publicación una variedad de contenidos y una heterogeneidad de opiniones, eso sí, siempre dentro de la defensa de un republicanismo sin fisuras.

#### **4. Un semanario político:**

Sin lugar a dudas, *República* fue una publicación de carácter político que cumplió dos funciones muy definidas: una propagandística y otra informativa. Por una parte, casi todos los temas que trataba tuvieron una clara conexión con la defensa de los ideales y de los partidos republicanos. Y es que los responsables del rotativo lo entendieron como un instrumento de lucha que sirviera para garantizar la consolidación del nuevo régimen en España, pero, más concretamente, en Aragón. Para ello, en sus páginas se hizo proselitismo de estas ideas a través de proclamas, manifiestos, programas, noticias de concentraciones, publicidad electoral, etc. Por la otra, en cada número se informaba de la vida política española y aragonesa. De esta forma, se seguían las medidas gubernamentales, así como las actividades de los parlamentarios, de los ministros y de otros representantes públicos.

Dentro de esta doble función, se hacía referencia a una gran cantidad de asuntos locales y nacionales. Así, en sus páginas hubo espacio para las medidas que Marcelino Domingo estaba implementando en el campo de la educación primaria. Pero, también, se reclamó el cambio del nomenclátor zaragozano para incorporar los nombres de los principales republicanos históricos. Más aún, se narraron los debates sobre el divorcio, se habló de la situación de la Confederación Hidrográfica del Ebro, etc. De todas estas disputas dieron su opinión, yendo siempre más allá del relato de los hechos. Ahora bien, uno de los temas más presentes en *República* fue la Iglesia. Y es que este semanario apostó por un laicismo radical, que, en muchos casos, caía en un llamamiento al ejercicio de un anticlericalismo consciente y sensato, como veremos más abajo.

Eso sí, tanto la propaganda como la información tuvieron un nítido carácter local. Los principales republicanos aragoneses (por ejemplo, Casimiro Sarriá Górriz, quien era secretario general del Partido Republicano Radical Socialista de Zaragoza) aparecían en sus páginas con más o menos frecuencia. Como es lógico, la vinculación del semanario con el republicanismo de Aragón lo convertía en un «portavoz» de este mundo tan cercano. Por esa razón, practicaron un tipo de

---

<sup>22</sup> La utilización de los periódicos para adquirir notoriedad fue una práctica habitual de la prensa de principios de siglo XX. De ello se deja constancia en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. La crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra (1923-1939)*, Barcelona, Editorial Labor, 1982, pág. 566.

periodismo que podríamos calificar como “auto-referencial”. ¿Qué queremos decir con esto? El interés por la política regional y la relación de los periodistas de *República* con ese ambiente dio lugar a entrevistas y a semblanzas de varios personajes que, al mismo tiempo, habían sido promotores o colaboradores de esta publicación. De hecho, había alguna sección como «Silueta», donde se describía la vida de una serie de prohombres que iban desde Basilio Paraíso a redactores del propio rotativo. Aunque ese apartado fue escrito por diversos autores, Ángel R. Lacasa fue quien lo redactó más habitualmente.

De todas formas, casi todo el contenido de *República* tuvo un trasfondo político. En gran medida, ello era consecuencia de la periodicidad de la publicación y del momento histórico en el que se desarrolló. La prensa de la época no estaba acuciada por la inmediatez y por las urgencias que se perciben en la actual. Así, la opinión elaborada o relativamente pausada podía primar sobre la información. Esta tendencia se reforzaba en publicaciones de carácter semanal o mensual, donde era más importante la reflexión y el punto de vista que el suceso. Además, en una sociedad politizada y con escasos medios de comunicación, los periódicos eran un espacio privilegiado para transmitir ideas.

Así, en *República* se publicaron los programas de los principales partidos republicanos, se hicieron llamamientos para que los lectores asistieran a actos en defensa del nuevo régimen, se ensalzó a los políticos locales y nacionales afines, etc. En definitiva, se llevó a cabo una labor encaminada a convertir el semanario en el boletín del republicanismo aragonés.

Los miembros del equipo de redacción se calificaron a sí mismos como «liberales» y «republicanos». Pero, también, el semanario fue presentado como un órgano de «izquierdas», defensor de ideas más cercanas al socialismo que al liberalismo. En efecto, la preocupación por la situación de la clase trabajadora fue una constante de los dirigentes de esta publicación, que resaltaban con orgullo el hecho de tener entre sus colaboradores a algún obrero, como Francisco Cubero. Así, las páginas del rotativo mostraban una creencia implícita o explícita en la liberación del proletariado a través de la cultura y de la educación. De hecho, en el mes de septiembre de 1931 pusieron en marcha un proyecto encaminado a facilitar la visita a «Madrid y sus museos» de los trabajadores zaragozanos. En el número 20 de esta publicación, se felicitaron por la aceptación que había tenido dicha iniciativa entre el Gobernador y otros agentes políticos y sociales. Sin embargo, algún tiempo después, la idea caía en el olvido, a pesar de los intentos de Cubero por mantener vivo el plan inicial. Sea como fuere, este suceso era una muestra evidente de ese intento de aunar política y cultura, que, como explicó Sandie Holguín, fue tan típico de aquella época<sup>23</sup>.

---

23 Véase: «Idea en marcha», *República*, año 1, núm. 20 (19 de septiembre de 1931), pág. 1. Francisco Cubero, «Pro-cultura obrera», *República*, año I, núm. 23 (10 de octubre de 1931), pág. 1. La obra a la que nos referimos es: Sandie Holguín, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003.

En resumen, estamos ante un semanario con contenido y finalidad política, cuyo marco de acción fue principalmente Aragón. Ciertamente es que entre sus redactores y colaboradores hubo una cierta heterogeneidad ideológica, eso sí, siempre dentro de los márgenes de un republicanismo ortodoxo. Ello generó que se diera cabida a las opiniones y a las personalidades de las distintas familias republicanas. Además, se prestó una atención privilegiada a las luchas de la clase trabajadora, lo cual les sirvió para considerarse dentro del ala izquierda del republicanismo español.

### **5. Un semanario anticlerical:**

Durante toda su existencia, *República* trató de fomentar el laicismo en Aragón. En ocasiones, su defensa tanto de un Estado laico como de un régimen republicano que consideraban amenazado por la oposición de ciertos sectores católicos les llevó a proferir proclamas y opiniones claramente anticlericales. Como han estudiado distintos autores, el republicanismo español utilizó la oposición al catolicismo como un elemento de movilización y cohesión de sus correligionarios<sup>24</sup>.

De acuerdo con lo anterior, en las páginas de este rotativo aragonés podemos encontrar tanto viñetas como artículos que vinculan al catolicismo con la monarquía y con las fuerzas más reaccionarias de la sociedad española. Esta oposición a la Iglesia osciló entre la desmesura y el pragmatismo. Dentro de esta dualidad, algunos colaboradores tenían posturas muy beligerantes. Más aún, alguno de ellos llamó al lector a prepararse para un enfrentamiento armado contra los sectores católicos. En concreto, en el número 18, Salvador Goñi firmó un texto que llevaba por título «¡Qué venga la guerra civil!». Su escrito informaba sobre la decisión de la Juventud Republicana de Aragón de declararse anticatólica. Pero, el redactor iba más allá. Así, aprovechó la ocasión para arremeter contra el clero español, al cual consideraba una «carga del país». Y ahí no acababa la cosa:

«Poco tememos a los cavernícolas si se alzan y emprenden la ofensiva ¡Ojala! Somos muchos los que anhelamos llegar a las manos con esas gentes y dar satisfacción a nuestros enardecimientos»<sup>25</sup>.

Este artículo no tenía desperdicio. Lejos de detenerse en esos extremos, no dudaba en afirmar la necesidad de saltarse el «estado jurídico» y dejar a un lado la legislación vigente para proceder al exterminio de los sectores católicos españoles. Con las siguientes palabras lo expresaba:

«Son muchas las cosas que sobran y, por tanto, la guerra civil es una necesidad. (...) Con un estado legal no podemos destruirlos. Un estado jurídico impide su persecución (...) Que venga, pues, la guerra

---

<sup>24</sup> Alejandro Lerroux fue uno de los republicanos que hizo uso de un discurso anticlerical para movilizar a sus correligionarios. Podemos encontrar un análisis de este tipo de prácticas en el magnífico libro de José Álvarez Junco, *El "Emperador del Paralelo". Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990.

<sup>25</sup> *República*, año I, núm. 18 (5 de septiembre de 1931), pág. 4.

civil. ¡Qué venga pronto!»<sup>26</sup>.

Este derroche de testosterona no era novedoso para los lectores de *República*. Ahora bien, los responsables del semanario hicieron gala de un anticlericalismo más sereno y reflexivo. Por ejemplo, rechazaron la quema de establecimientos eclesiásticos y describieron a los perpetradores de esos actos como «desconocidos de todas organizaciones republicanas y obreras». Ahora bien, esta oposición se fundamentaba en cuestiones casi estratégicas, ya que se debía evitar que los clérigos cobraran las indemnizaciones del seguro. De forma irónica, lo explicaba un redactor bajo el seudónimo de ZULU XIII:

«¡¡Hay que quemar los conventos!! ¡Viva la caverna! Sólo que ello tiene este pequeño inconveniente: que esos edificios están asegurados a todo evento. Un accionista del Banco de España gritaría también: ¡hay que quemar los billetes! Y... ¡negocio redondo!»<sup>27</sup>.

Además, se optó por ridiculizar a cualquier agrupación católica, se hizo mofa de algunos actos religiosos y se celebraron casi todas las medidas gubernamentales que afectaron negativamente al poder y a la influencia de la Iglesia en la sociedad. Con mayor o menor intensidad, se emprendieron campañas contra el clero o contra una parte del mismo y en defensa del laicismo. Así, en las páginas de *República* es fácil encontrar viñetas y artículos que solicitaban la expulsión de frailes o la vigilancia de los sectores eclesiásticos<sup>28</sup>. Eso sí, la oposición del semanario a los jesuitas merece mención especial. La obsesión de los redactores con la Compañía de Jesús fue una constante y quedó recogida en numerosos despieces. Uno de ellos decía:

«El primer acuerdo de las Cortes Constituyentes debe ser la expulsión de la Compañía de Jesús. El Pueblo rara vez se equivoca y sabe que todo el daño que ha sufrido durante tiempo y tiempo estos Padres de almas y atrapadores de herencias son los culpables (sic.)»<sup>29</sup>.

La campaña contra los jesuitas fue ganando intensidad con el paso de los números. De esta manera, y desde octubre de 1931, se publicaron distintos artículos que relataban el historial de injusticias perpetradas por la que calificaban de «execrable institución». Más aún, la oposición de algunos sectores del republicanismo a la expulsión de las órdenes religiosas fueron criticadas con crudeza. Así, por ejemplo, las advertencias de Miguel Maura sobre las consecuencias funestas que podía acarrear el destierro del clero regular fueron calificadas como «tonterías» por Francisco Cubero, quien llegaba a cuestionar la valentía del ministro de la Gobernación. Y es que, sin lugar a dudas, la Compañía de Jesús fue la receptora de los ataques más duros de este semanario<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> El artículo lleva el título de «¡Hay que quemarlos!» y se puede encontrar en *República*, año I, núm. 2 (16 de mayo de 1931), pág. 2.

<sup>28</sup> Podemos encontrar una viñeta solicitando la expulsión de los jesuitas en *República*, año I, núm. 10 (11 de julio de 1931), pág. 2.

<sup>29</sup> *República*, año I, núm. 7 (20 de junio de 1931), pág. 6.

<sup>30</sup> *República*, año I, núm. 22 (3 de octubre de 1931), pp. 6-7. Francisco Cubero «¿Cobardía?», *República*, año I, núm.

¿Por qué *República* fue tan beligerante con el clero? ¿Cuáles eran los orígenes de este posicionamiento? Las causas habría que buscarlas en el anticlericalismo que cultivó el republicanismo tradicional aragonés y español. Ahora bien, los ataques de palabra o de obra a los sectores eclesiásticos no eran algo exclusivo de las fuerzas republicanas. De hecho, este fenómeno tuvo un gran desarrollo en España durante la primera parte del XX<sup>31</sup>. Pero, lo que nos interesa destacar es que el virulento discurso anticlerical de este semanario era una reacción contra el rechazo que manifestó una parte importante de la Iglesia española al régimen surgido el 14 de abril de 1931. Desde el día siguiente a esa fecha, los obispos mostraron su disgusto en público o privado por la instauración de una República, que, en palabras de Isidro Gomá, era el «vórtice de la tormenta». Así las cosas, los presbíteros fueron vistos como cómplices de la monarquía y, en consecuencia, como un peligro para el Estado republicano. Se les identificó con las estructuras sociales que habían mantenido a Alfonso XIII en el trono durante tanto tiempo. De ahí, la obsesión de este rotativo por rechazar todo lo que oliera a incienso<sup>32</sup>.

En definitiva, *República* se opuso con decisión al peso que la Iglesia y los sectores católicos tenían en la sociedad española y aragonesa. Este rechazo se hizo todavía más claro y beligerante en el caso de la Compañía de Jesús, que recibió constantes ataques desde las páginas del semanario. Eso sí, lejos de ser original, esta oposición tenían su origen en el anticlericalismo militante que caracterizó a la gran mayoría de los republicanos españoles y a una parte importante de los colaboradores del rotativo en cuestión.

## **6. Un final prematuro:**

*República* tuvo una vida bastante corta, menos de un año y sólo 29 números publicados. Tal vez, cabría preguntarse cuáles fueron las razones de un final tan prematuro. Desde el propio semanario se daba respuesta a esta cuestión. Según manifestaron, los problemas económicos estuvieron detrás de su desaparición. Ahora bien, algo más difícil de aclarar es el origen de esos agobios pecuniarios. Y es que la publicación contaba con distintas formas de financiación: la venta de ejemplares, los numerosos anuncios de sus páginas y las donaciones de acaudalados republicanos. Entonces, ¿Por qué no fue viable?

La primera hipótesis tiene que ver con la cuantía real de lectores. Es posible que las ventas fueran muy pocas. Sin embargo, los datos sugieren que su difusión fue amplia por varias razones.

---

23 (10 de octubre de 1931), pág. 8.

31 Podemos encontrar un estudio clásico sobre el anticlericalismo en la España de principios del siglo XX en Joan Connelly Ullman, *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Ariel, 1972. Para el caso de Aragón, existe un detallado análisis de María Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón: protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

32 Las palabras de Isidro Gomá pertenecen a una carta que mandó al cardenal Vidal y Barraquer en 15 de abril de 1931. Citado en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España. La crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra (1923-1939)*, Barcelona, Editorial Labor, 1982, pág. 107.



Para empezar era el único rotativo decididamente republicano que se publicaba en Zaragoza durante ese periodo. Más allá de esta excepcionalidad, muchos municipios aragoneses lo recibían cada semana. Así, todo apunta a que tuvo cierto alcance. Eso sí, las quejas de los responsables de *República* muestran que el sistema de corresponsales fracasó de manera estrepitosa. Este método consistía en enviar unos ejemplares de cada número a los encargados que habían designado en las diferentes poblaciones. Ellos debían ocuparse de distribuirlos entre sus vecinos y cobrar el precio estipulado. Sin embargo, las reclamaciones aparecidas en la propia publicación revelan los problemas de coordinación que se derivaron de esta organización. De hecho, el dinero no siempre llegaba o venía con retraso. Ello provocó que los promotores tuvieran que hacerse cargo de las inevitables pérdidas.

Asimismo, los directivos de *República* lamentaron las escasas donaciones que habían recibido de republicanos pudientes. Tal vez, la progresiva consolidación del nuevo régimen y el viraje funcional que tuvo que dar este tipo de periodismo ideológico trajeron consigo el desinterés de los principales próceres del republicanismo, quienes habían encontrado otros medios más institucionales para transmitir su ideario y publicitar sus organizaciones.

Esas razones y otras que se podrían aducir provocaron que el 10 de noviembre de 1931 se anunciara en primera página el más que posible final de la publicación con un «República agoniza». Ante esta acuciante situación, solicitaron la ayuda de los lectores y de aquellos que tuvieran capacidad para financiar el rotativo. Al mismo tiempo, siguieron reclamando el dinero que se les adeudaba. Así, en el número de la semana siguiente se daba un ultimátum a los morosos:

«Por última vez encarecemos a todos cuantos tengan pendiente de liquidación recibos nos remitan por giro postal el importe dentro de la próxima semana. Pasada esta fecha y en el primer número publicaremos nombres y apellidos y dirección de los morosos...»<sup>33</sup>.

Sin embargo, nada se pudo hacer. Ni siquiera esas amenazas o las llamadas a la solidaridad de los próceres republicanos surtieron el efecto deseado. Así, en 10 de diciembre de 1931, se publicaba el último número de este semanario. Francisco Cubero firmó el último editorial, en el que se recogían quejas por la falta de apoyo económico de ciertos correligionarios:

«La señorita REPÚBLICA, en lo más bello de su existencia, en la flor de su vida, gozando del régimen político de sus amores, se ve acosada de una enfermedad incurable: la indiferencia de los doctores que tienen la obligación de asistirle»<sup>34</sup>.

Para asombro de sus promotores y de su equipo de redacción, esta empresa periodística había durado menos de un año. El dinero que se les adeudaba ascendía a «varios miles de pesetas»,

---

<sup>33</sup> *República*, año I, núm. 27 (20 de noviembre de 1931), pág. 3.

<sup>34</sup> Citado en *República*, año I, núm. 29 (10 de diciembre de 1931), pág. 1.

la mayoría de los cuales tenían que ser amortizados por sus propios corresponsales. Eso nunca pasó y el semanario se despidió con un último número que sólo contaba con cuatro páginas frente a las ocho habituales.

Tras el cierre de *República*, el futuro de los miembros de la redacción fue en muchos casos tan trágico como el del resto de los españoles. Al llegar la guerra civil, varios de sus colaboradores sufrieron la represión. Por ejemplo, el maestro nacional José González Peiró tuvo que hacer frente a un expediente de depuración y al consiguiente traslado forzoso a la escuela graduada de Avilés (Oviedo)<sup>35</sup>. A otros redactores les esperaba un peor destino, siendo asesinados durante el conflicto armado. Entre ellos estuvieron Francisco Almolda Puyoles, quien murió en la tristemente famosa saca de Pedrola en 20 de julio de 1937, u otros personajes que intervinieron fugazmente en el semanario, como Casimiro Sarriá Górriz (1900-1936), quien fue fusilado en 7 de octubre de 1936. No cabe duda que el pasado republicano de los integrantes de este proyecto periodístico y su participación en alguno de los números del rotativo fueron razones suficientes para que las autoridades del Nuevo Estado franquista arremetieran duramente contra ellos<sup>36</sup>.

Pasado ese tiempo de silencio que fue la dictadura, conviene recuperar los pedazos de nuestra historia que han permanecido en el olvido durante años. En este sentido, *República* fue uno de esos fragmentos ocultos por el franquismo. Sin embargo, y gracias a la labor los miembros de la Institución Fernando el Católico, hoy se pone a disposición tanto de los investigadores como de todos los ciudadanos que quieran acercarse a este interesante proyecto de la prensa aragonesa de la primera mitad del siglo XX.

### **7. Anexo. Los colaboradores de *República*:**

En este apartado podemos ver las principales firmas que recoge cada número. Debemos tener en cuenta que algunos de los textos que se incluyeron en este semanario no fueron redactados para ser publicados en sus páginas. No obstante, los nombres de sus autores aparecen recogidos en este sucinto resumen de las participaciones, que, empero, no ha desglosado todas las cartas al director o secciones como *Voces rurales*. Muchos de los colaboradores utilizaron seudónimos, siglas u otras fórmulas para evitar desvelar su identidad. Allí donde se conocen los nombres que esconden estos métodos, se han añadido entre paréntesis. También, se han hecho otras aclaraciones que se han considerado interesantes o necesarias.

---

35 Por Orden del Ministerio de Educación Nacional de 15 de noviembre de 1939 fue sancionado «con traslado fuera de la provincia». En 3 de octubre de 1942, la sentencia fue revisada y se le conmutó la pena por «la de traslado dentro de la provincia por dos años, pérdida de haberes dejados de percibir, inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza». Así, pasó en esa fecha a ejercer el magisterio en la escuela graduada de niños de Alagón (Zaragoza). Citado en *BOE*, núm. 128 (7 de mayo de 1952), pág. 2087.

36 Véase: <http://www.liberadosdelolvido.org/>. Podemos encontrar un análisis biográfico del médico Casimiro Sarriá Górriz en: [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=11548&voz\\_id\\_origen=3126](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=11548&voz_id_origen=3126)

| <b>Año, número y fecha</b>          | <b>Colaboradores</b>                                                                                                                                                                                                                                                                          |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Año I, núm. 1 (9 de mayo de 1931)   | Venancio Sarriá, Fernando Ossorio, El Duende del Boterón, Fernando Mora, Dr. Rick, El Jotero del Rabal, ZULU XIII, Un capitán de artillería.                                                                                                                                                  |
| Año I, núm. 2 (16 de mayo de 1931)  | Chas (Viñeta), El Jotero del Rabal, ZULU XIII, José González Peiró, Dantón, V. (Venancio) Sarriá, Fernando Mora, Isidro Manzanares, El Duende del Boterón, Francisco Almolda Puyoles, Marin Sancho, J. Sanz Rubio.                                                                            |
| Año I, núm. 3 (23 de mayo de 1931)  | Chás (caricatura Alfonso XIII), J.L.G., Salvador Goñi, ZULU XIII, MINIMO, Fernando Mora, El Jotero del Rabal, Isidro Manzanares, el Duende del Boterón, Rafael Cardona (caricatura), J. Emperador Blasco, Francisco Guiral y Juan Aragón.                                                     |
| Año I, núm 4 (30 de mayo de 1931)   | Manuel Marraco. Mariano Tejero, Lagunase (Caricatura), Hilario Uriol, Gil Comín Gargallo, El Duende del Boterón, Rafael Cardona (caricatura), Isidro Manzanares, El Jotero del Rabal, Fernando Mora, Francisco Almolda Puyoles, Narciso Catañer.                                              |
| Año I, núm. 5 (6 junio de 1931)     | Chás (caricatura Alfonso XIII), El Jotero del Rabal, Hilario Uriol, Isidro Manzanares, Jenaro Poza, Lucio Ballesteros, Joaquín Vigo Muedra, A. J. Temes, Fernando Mora.                                                                                                                       |
| Año I, núm. 6 (13 de junio de 1931) | Rafael Cardona (viñeta y caricatura), Isidro Manzanares, Casimiro Sarriá Górriz (Secretario general del PRRS de Zaragoza), El Duende del Boterón, Fernando Mora, Hilario Uriol, Kühnel, CHE, Domingo Tirado, L(ucio) Ballestros, Luis Soriano G. (estudiante de Derecho), Gil Comín Gargallo. |
| Año I, núm. 7 (20 de junio de 1931) | Alejandro Lerroux (manifestación), El Jotero del Rabal, Pascual Aguelo, Fernando Mora, Manuel Azaña (declaración), Hilario Uriol, Rafael Cardona (caricatura), El Duende del Boterón, Domingo Tirado Benedi (maestro nacional), Enrique García Gutiérrez,                                     |

|                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
|--------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                      | Francisco Almolda Puyoles , F. (Francisco) Cubero.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Año I, núm. 8 (27 de junio de 1931)  | Chas (Viñeta), Manuel Marraco (aparece su retrato en pág. 2), Álvaro de Albornoz, Gil Gil Gil (proclama), Gil Comín Gallardo, AROM, Isidro Manzanares, V. (Venancio) Sarriá, F. (Francisco) Cubero, Hilario Uriol, Honorato Castro (carta al director, candidato por la provincia. Aparece retrato de él), Domingo Tirado Benedi (maestro nacional), B. García Menéndez, Antonio Guallar Poza, Máximo Turrez, El Jotero del Rabal, Antonio Joven, Ramón González, Niceto Alcalá Zamora (declaración), Fernando Mora y Darío Pérez. |
| Año I, núm. 9 (4 de julio de 1931)   | Francisco Almolda Puyoles, Hilario Uriol, Ángel J. Temes, El Jotero del Rabal, F. (Francisco) Cubero, Luis Sanz, Yerzik, El Duende del Boterón, Rafael Cardona (caricatura) Saturnino Fustero, José María Pérez Civil (maestro nacional), Fernando Mora.                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Año I, núm. 10 (11 de julio de 1931) | M. L. (Manuel Lázaro), Alejandro Lerrux (declaración), Almina (carta sobre el divorcio), Fernando Mora, Raúl Serrano Guillén, Francisco Almolda Puyoles, El Jotero del Rabal, F. (Francisco) Pi y Margall (el texto es de 23 de junio de 1894), Pere Perich, El Duende del Boterón, Rafael Cardona (caricatura), Ernesto García Sánchez, Cartas al director/Voces rurales, Isidro Manzanares, Hilario Uriol, F. C. (Francisco Cubero).                                                                                             |
| Año I, núm. 11 (18 de julio de 1931) | F. (Francisco) Cubero, Ballesteros, Fernando Mora, El Jotero del Rabal, Emerito Lacoma Riva, Corresponsales/Voces rurales, M. (Manuel) Lázaro, Hilario Uriol, Dr. César Juarros, Alejandro Lerroux (declaración).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Año I, núm. 12 (25 de julio de 1931) | Francisco Cubero, Alejandro Lerroux (declaración), Hilario Puyol, E. García Sánchez, E. Lacoma, Fernando Mora, Álvaro Rabal, José Iruela, Inculto, Corresponsales/Voces rurales, El Jotero del Rabal, F.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |

|                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|---------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                       | (Francisco) Almolda (Puyoles), Máximo Duaso y Marcén, Valero Latorre, A. Jiménez Temes.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| Año I, núm. 13 (1 de agosto de 1931)  | M. (Manuel) Lázaro, B. García Menéndez, Francisco Cubero, Guy de Maupassant (Un cuento cada sábado), Inculto, Hilario Uriol, Reclús, Fernando Mora, Corresponsales/Voces rurales, El Jotero del Rabal, M. L. (Manuel Lázaro), Isidro Manzanares, Valero Latorre.                                                                                                                                                                                 |
| Año I, núm. 14 (8 de agosto de 1931)  | Pedro Merino, Marcelino Domingo (declaración sobre la enseñanza primaria), Diraison-Seylor, Inculto, Valero Latorre, Hilario Uriol, Fernando Mora, Azul, Raúl Serrano Guillén, Francisco Almolda, El Jotero del Rabal, León Tolstói (fragmento de obra), Máximo Duaso Marcén, El corresponsal, Corresponsales/Voces rurales, B. García Menéndez, Francisco Cubero, Alejandro Lerrooux (artículo de 1906 titulado <i>¡Rebeldes! ¡Rebeldes!</i> ). |
| Año I, núm. 15 (15 de agosto de 1931) | Fernando Mora, Hilario Uriol, Alejandro Lerrooux (declaración), Pedro José Eito, Inculto, Azul, M. (Manuel) Lázaro, Guy de Maupassant (cuento), Miguel de Unamuno (Prólogo del libro <i>La agonía del cristianismo</i> ), Isidro Manzanares, El corresponsal, Valero Latorre, Francisco Cubero, Francisco Almolda, el amigo Mansedumbres.                                                                                                        |
| Año I, núm. 16 (22 de agosto de 1931) | Rafael Campalans (declaración, miembro de la Unión Socialista Catalana), Raúl Serrano Guillén, Voces Rurales/Corresponsales, Fernando Mora, El Jotero del Rabal, León Lafage (sección: <i>Un cuento cada sábado</i> ), Valero Latorre, E. Lacomá Riva, Máximo Duaso y Marcén, Un estudiante republicano, Julián Jiménez, Hilario Uriol, J. Causape Sarriá.                                                                                       |
| Año I, núm. 17 (29 de agosto de 1931) | Hilario Uriol, Elcano, Voces rurales, Francisco Cubero, Lerrooux (dos citas), Guy de Maupassant ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Francisco Almolda, El Jotero                                                                                                                                                                                                                                                                                   |

|                                           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|-------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                           | del Rabal, Isidro Manzanares, El grupo revolucionario Japonés de Alemania, José Ortega y Gasset (Artículo), Fernando Mora, Francisco Pi y Margall.                                                                                                                                                                                                                                                        |
| Año I, núm. 18 (5 de septiembre de 1931)  | Rafael Cardona (viñeta), Manuel Pardo Urdapilleta (mensaje del Gobernador), Alejandro Lerroux (declaración), Henri Barbusse (presentación de una obra), Gabriel Sarrazin ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Isidro Manzanares, Salvador Goñi, Voces rurales, Ricardo Arnal, Santiago Román, El Jotero del Rabal, Un obrero azucarero, A. L., Pablo Casedas, Azul, Reclús, Hilario Uriol, Francisco Cubero. |
| Año I, núm. 19 (12 de septiembre de 1931) | Francisco Almolda, citas de Joaquín Costa, E. García Sánchez, F. (Francisco) Cubero, Pedro García Eito, Alejandro Lerroux (fragmento mitín), Santiago Román, A. R. L., Pilar Salvo Giménez, Guy de Teramond ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Ángel Marco, (fragmentos de la obra de Fernando Mora <i>Los hijos de nadie</i> ), El Jotero del Rabal, Dr. Rick, Lacsiram, Ángel R. Lacasa.                 |
| Año I, núm. 20 (19 de septiembre de 1931) | Hilario Uriol, Emilio Guillaumin ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Un obrero, Reclús, Marcelino Domingo (artículo y cita), Voces Rurales, Francisco Cubero, Sincero, B. (Bonifacio) García Menéndez, Isidro Manzanares, Fabián Vidal.                                                                                                                                                                     |
| Año I, núm. 21 (26 de septiembre de 1931) | J Causapé Sarriá, Bernabe Blasco, Ángel R. Lacasa, Santiago Román, El lector desconocido, Sincero, Dr. Rick, Jesús Acón, X. y Z., Francisco Cubero, Hilario Uriol, F. C. (Francisco Cubero)                                                                                                                                                                                                               |
| Año I, núm. 22 (3 de octubre de 1931)     | Isidro Manzanares, Marcelino Domingo (resumen de un mitín), Pedro José Eito, El Jotero del Rabal, Sincero, Sócrates, Guy de Maupassant ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Gil Bel, I. Causapé Sarriá, B. (Bonifacio) García Menéndez (autor de <i>España Rural</i> , 1929) y Ángel R. Lacasa.                                                                                                              |

|                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Año I, núm. 23 (10 de octubre de 1931)   | Ángel Rodríguez Lacasa, Francisco Cubero, Guy de Maupassant ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Francisco Aranda Millán (apertura del curso académico), X. y Z., Miguel Mora Estrada, Hilario Uriol, Víctor Hugo, Gil Bel, Voces Rurales, Manuel Ramírez, Sincero, Adolfo de Maglia, F. C. (Francisco Cubero), Ángel Rodríguez Lacasa (Silueta). |
| Año I, núm. 24 (20 de octubre de 1931)   | Hilario Uriol, Sincero, Jesús Hernando, León Tolstói, Isidro Manzanares, Guy de Maupassant ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Ángel R. Lacasa (Silueta), B. García de Menéndez, Francisco Pi y Margall, Francisco Aranda Millán (apertura del curso académico), Francisco Cubero, Santiago Vinardell.                                           |
| Año I, núm. 25 (30 de octubre de 1931)   | Hilario Uriol, Ricardo Arnal, Vargas Vila, Isidro Manzanares, B. (Bonifacio) García Menéndez, Francisco Aranda Millán (apertura del curso académico), Sincero, Francisco Cubero, El Jotero del Rabal, Ángel Samblancat, Voces rurales, Adolfo Darvant ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Ángel R. Lacasa (Silueta).                             |
| Año I, núm. 26 (10 de noviembre de 1931) | F. (Francisco) Cubero, Jacinto Ramos, Manuel Ugarte, Isidro Manzanares, Hilario Uriol, Blas Isiegas, Raúl Hon ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Cristóbal de Castro, B. (Bonifacio) García Menéndez, El Jotero del Rabal, Ángel R. Lacasa (Silueta), Julio Garza Marqués.                                                                      |
| Año I, núm. 27 (20 de noviembre de 1931) | Francisco Cubero, El Jotero del Rabal, Teófilo de Eguia, Juan G. Olmedilla, J. Garza, Isidro Manzanares, Francisco Aranda Millán (apertura del curso académico), Eugenio Noel, Guy de Maupassant ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), León Tolstói, Ángel R. Lacasa (Silueta), Miguel, Fernando Mora (artículo de <i>La Voz de Aragón</i> ).      |
| Año I, núm. 28 (30 de noviembre de 1931) | Isidro Manzanares, Francisco Aranda Millán (apertura del curso académico), Álvaro de Albornoz                                                                                                                                                                                                                                                  |

|                                          |                                                                                                                                                                                                                |
|------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                          | (texto antiguo), J. J. Rousseau, Lev Larguier ( <i>Un cuento cada sábado</i> ), Ángel R. Lacasa (Silueta), M. G., Pi i Margall, Miguel, Jacinto Ramos, Voces Rurales, Francisco Cubero, Alberto Eintein (sic.) |
| Año I, núm. 29 (10 de diciembre de 1931) | F. C. (Francisco Cubero), Isidro Manzanares, El Jotero del Rabal, Ángel R. Lacasa (Silueta), M. G. C., Miguel (coplilla y una de <i>Silueta</i> de Cubero), Eugenio Noel.                                      |